

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis

Año VI – Número II – (12/2005) 155/172 pp.

El enigma de la emocionalidad en el autismo. Una contribucion a partir de los aportes de Wilfred R. Bion y de Donald Meltzer

Graciela Elena Flores

Marisela Pastorino

Universidad Nacional de San Luis
gflores@unsl.edu.ar

Resumen

El trabajo se dirige a analizar los efectos que las dificultades en el procesamiento simbólico de las experiencias emocionales tienen en la posibilidad de contar con un equipo mental apto para el contacto y la comprensión de la realidad interna y externa. El marco teórico referencial está constituido por las conceptualizaciones psicoanalíticas del eje Klein – Bion – Meltzer. El objetivo general es analizar la intolerancia a las experiencias emocionales en el niño autista, como una defensa frente al intenso dolor ante un objeto primario no continente. Se trata de identificar las manifestaciones del desmantelamiento del aparato sensorial y el desarrollo de una obsesionalidad primitiva. Se estudia el mundo de la bidimensionalidad, del tiempo oscilante y el mecanismo de la identificación adhesiva. Se seleccionó para la investigación el Método de Observación de Bebés de Esther Bick, por considerarlo pertinente, dadas las características tan primitivas de la patología autista. En el ámbito de un hospital público infantil, que asiste a pacientes con patologías mentales severas, se observó a una niña de siete años, durante un período de cinco meses, a razón de dos horas semanales y a una beba, en sus dos primeros años de vida en su ambiente familiar. A través del análisis de ambas experiencias de observación, se da cuenta del abismo existente entre un aparato mental en constante desarrollo y la detención del mismo, que caracteriza al estado mental autista.

Abstract

This work is aimed at analyzing the effects that the difficulties in the symbolic processing of emotional experiences produce on the possibility of having a mental

structure capable of contacting and understanding internal and external reality. Klein-Bion-Meltzer's psychoanalytic conceptualizations constitute the theoretical frame of reference. The general objective is to analyze autistic child's intolerance to emotional experiences as a way of coping with the intense pain produced by a primary object unable of containment. This work attempts to identify the dismantling expressions of sensory apparatus and the development of a primitive obsessiveness. The world of bidimensionality and that of oscillating time as well as the mechanism of adhesive identification are studied. Esther Bick's Method of Infant Observation was selected because of the primitive characteristics of autistic pathology. In a children's public hospital which treats patients with severe mental pathologies, a seven-year-old girl was observed two hours a week for five months, and a baby girl was observed during her first two years of age within her family routine. From the analysis of both observation experiences, the gap between a mental structure in constant development and the halt of it which characterizes autistic mental state is highlighted.

Palabras Clave

autismo - experiencias emocionales - desmentalización - método de observación de bebés.

Key words

autism - emotional experiences - dysmentalization - method of baby observation.

Introducción

Este trabajo es un recorte de una investigación más amplia cuyo objetivo central es analizar los efectos que producen las dificultades en el procesamiento simbólico de las experiencias emocionales, en la construcción de un equipo mental apto, para el contacto y comprensión de la realidad interna y externa. El marco referencial está constituido por las teorías que conforman el eje Klein-Bion-Meltzer, el cual ha proporcionado un modelo particular para describir e investigar el papel medular que corresponde a la experiencia emocional y los trastornos ligados a las dificultades en su simbolización.

Se aborda en este caso la compleja y enigmática temática del autismo infantil, como un estado donde ha ocurrido una "catástrofe" en la estructuración psíquica temprana de tal cualidad y magnitud, que ha conducido a una detención del desarrollo humano, que implica grados severos de desmentalización.

El punto de partida de esta exploración, gira en torno a la hipótesis de Meltzer sobre la génesis del conflicto, que conduce al ser humano a huir de las experien-

cias emocionales, considerando al autismo, como una defensa que se construye frente al intenso dolor que las emociones provocan.

Desde este vértice psicoanalítico, se conjetura que en esta patología, se produce un encuentro entre la intolerancia a la frustración innata del bebé y el dolor que le provoca hallarse con un objeto primario no continente, es decir, sin capacidad de reverie. Se analiza el modo en que se implementan las defensas a través de las cuales, se evaden las experiencias emocionales que esta situación trae aparejada, así como los efectos de esta huida. Algunos de ellos serían el desmantelamiento del aparato sensorial, mediante el abandono del acto de concentración de la atención y la concepción de un mundo bidimensional y un tiempo circular.

Al tomar en cuenta esta particular noción de la dimensionalidad, se considera relevante analizar la dificultad para configurar un espacio cerrado, donde no habría diferenciación entre un adentro y un afuera de los objetos y del self. Esto se liga a profundas perturbaciones en el desarrollo de los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva, estudiándose el uso de la identificación adhesiva, como un tipo de identificación narcisista posible.

En relación al desmantelamiento de los sentidos, se exploran los estados de no integración y la ausencia de manifestaciones observables de sadismo.

A los fines de obtener una visión más profunda de la detención del desarrollo que se produce en el autismo, se investigan las diferencias existentes con las vicisitudes de una mente en constante crecimiento. Se parte del supuesto que sostiene que la evolución del psiquismo humano, se encuentra ampliamente ligada a la posibilidad de tolerar y transformar las experiencias emocionales.

Se intenta indagar los mecanismos a través de los cuales el bebé construye un concepto tridimensional del espacio y oscilatorio del tiempo y el modo en que implementa el uso de la identificación proyectiva realista en el vínculo con su madre.

En función de las características mentales tan primitivas de los fenómenos que se desea estudiar, se seleccionó el Método de Observación de Bebés, creado por Esther Bick. Se exploró a través de esta técnica una niña de siete años, en el área de Hospital de día del Hospital Dra. Carolina Tobar García de la ciudad de Buenos Aires y a una beba, en sus dos primeros años de vida en su ambiente familiar.

En el primer caso se observó por un período de cinco meses a Diana, diagnosticada por el Equipo de Admisión como autista. Se introdujeron modificaciones en relación al encuadre del método, debido a que hubo que adaptarlo a las particularidades de la institución. También se realizó una variación temporal, ya que se observó a la niña una vez por semana durante media hora en la actividad de Acompañamiento Terapéutico y cada quince días, durante una hora y media

en un Taller de Juegos. Se recolectaron quince observaciones en total, de las cuales diez se realizaron en el primer ámbito y cinco en el segundo.

En el otro caso, se observó a Carla a partir de los quince días de su nacimiento, siguiendo el Método de Observación de Bebés tal como fue diseñado por Mrs. Bick. Si bien se hicieron setenta y tres observaciones, con una frecuencia semanal, sólo se analizan en este trabajo tres de ellas, separadas entre sí por un intervalo de seis meses.

A través del análisis de ambas experiencias de observación, se espera dar cuenta del abismo existente entre un aparato mental en constante desarrollo y la detención del mismo, que caracteriza al estado mental autista.

Diana. Integración del análisis de las observaciones

A partir del análisis de todas las observaciones realizadas, se advierte la presencia de numerosos indicadores que darían cuenta de la catástrofe ocurrida en la mente de Diana, en la que prevalece una profunda intolerancia a las emociones. La catástrofe habría sido de tal magnitud, que la ha llevado a permanecer en un estado mental muy primitivo. Diana parecería ser una niña hipersensible que necesita huir de las experiencias emocionales, hacia un estado de desmentalización, debido a que no posee los recursos mentales adecuados para soportar el impacto que ellas provocan en su mente. Se asiste a las consecuencias de esta huida y se detectan las manifestaciones del profundo déficit de su psiquismo, reflejado en un estado mental postautista.

Diana muestra diferentes signos que llevan a suponer que en su mente, predomina una concepción bidimensional del espacio. Darían cuenta de ello los siguientes indicadores: la ausencia de exploración del espacio, el alto grado de sensualidad que presenta en su relación con los objetos y las personas, la tendencia a manipular los objetos que poseen volumen como si fueran planos, el establecimiento de un contacto de superficie con los mismos, la falta de profundidad en su mirada y el empleo de la identificación adhesiva como modo de relacionarse. Se podría conjeturar que la mayor parte del tiempo, la paciente se encontraría en un estado mental plano, donde los espacios parecerían no existir y todo lo que la rodea serían superficies de dos dimensiones.

Sin embargo, es posible vislumbrar en algunas de las actividades que realiza, pequeños atisbos de tridimensionalidad. Esto puede observarse en algunos momentos en los que se conecta con algunos juguetes cóncavos, metiendo diversos

objetos dentro de ellos, en un accionar estereotipado que va a repetir en las diferentes observaciones. Esta actividad que aparece numerosas veces, bajo el predominio de una relación muy sensual, conduce a suponer que la paciente parecería percibir la existencia de objetos que poseen interior, capaces de contener.

En dos ocasiones, mete y saca deliberadamente, algunos objetos de los recipientes. Se podría pensar en la posibilidad que Diana haya tenido, alguna vez, registro de un objeto continente, que parecería no haber sido sentido suficientemente apto, para contener las intensas emociones que por sí misma no podía metabolizar.

En la observación octava, aparecen una serie de conductas que reafirmarían lo conjeturado. En ella, la paciente manipula una plasticola, “pomo = mamadera”, de una manera muy diferente a como lo había hecho anteriormente con otros objetos. Hasta ahora había rebotado cada uno de ellos sin cesar. En cambio con la plasticola parecería estar buscando obtener el contenido que el pomo tiene en su interior. Esto reforzaría el supuesto planteado y llevaría a considerar que tal vez Diana, en sus primeros días de vida, pudo relacionarse con un objeto parcial pecho, capaz de contener. A pesar de los pequeños esbozos de tridimensionalidad que aparecen, se advierte que predomina en la mente de la paciente, una concepción bidimensional del espacio. Se evidenciarían déficits en la construcción de un espacio interno en su mente, en función de lo cual habría quedado interferida la capacidad de fantasear y simbolizar. Esta carencia se observa a través de un intenso accionar estereotipado que repite durante todas las observaciones. La manera que posee de relacionarse con los objetos, revelaría severas fallas en los procesos de simbolización, lo que mostraría el primitivo estado mental en que se encuentra.

La permanente repetición de ciertos actos, el ir y venir constante del objeto que rebota en el piso, vuelve a su mano y de nuevo al piso, se une a la ausencia de signos de ansiedad ante el comienzo o la finalización de las diferentes actividades. Todo ello revelaría que posee una concepción del tiempo de tipo circular. Estaría atrapada en un eterno ir y venir, donde los hechos no tienen principio ni fin.

Otro aspecto que daría cuenta de su primitivo estado mental, es la ausencia de lenguaje, ya que predomina en casi todas las observaciones un mutismo absoluto, que reforzaría la conjetura sobre las severas fallas en los procesos de simbolización. A pesar de ello, se descubre que Diana posee lenguaje, ya que hay ocasiones en las que emite algunas palabras que hacen referencia a objetos comestibles, pero careciendo de emocionalidad. Parecería no utilizar el lenguaje de una manera simbólica, sino como una acción dirigida a un fin, equiparando la

palabra con el objeto que nombra. Se podría conjeturar, que el surgimiento repentino de una necesidad oral muy primitiva, movilizaría a la paciente a emerger de su mutismo, para intentar conseguir, a través de la palabra, el objeto que le otorga satisfacción. Sólo en una ocasión, pareció establecer una comunicación con sentido, con un Acompañante Terapéutico. Esto pondría en evidencia, que la paciente cuenta con algunos recursos psíquicos más desarrollados, que le otorgan la posibilidad de sostener cierto contacto y de acercarse a un vínculo más humano. Se reforzaría la inferencia que Diana poseería en su mente, un espacio interno muy rudimentario, con objetos de características muy primitivas, ligadas a los comienzos de su vida. Es significativo, que las palabras que ha utilizado, han estado siempre ligadas a diferentes alimentos, por lo que se supone que sus aspectos más conservados, estarían relacionados con un tipo de vínculo primario con un objeto-pecho.

Otro elemento a tener en cuenta de la conducta de Diana, es su constante huir con la mirada. Desde un comienzo se advierte que no se comunica a través de ésta, sino que la utiliza con otros fines. Permanece gran parte del tiempo concentrando su sentido de la visión en los objetos que manipula. No explora su entorno en ningún momento, sino que realiza miradas de barrido por todo el salón, sin detenerse en nada o nadie en particular. Se infiere que utiliza esta particular mirada, para mantener el control de lo que sucede a su alrededor, como un aspecto más que da cuenta del uso que realiza de los mecanismos obsesivos. Es de destacar, que cuando mira a las personas y a los objetos, lo hace de una manera particular ya que pareciera no penetrarlos, sino que detiene su vista, adhiriendo su sentido a la superficie de los mismos. Se podría inferir que éste es un signo más que daría cuenta de la concepción bidimensional que Diana posee del espacio; de la imposibilidad que presenta de representarse un objeto continente, ya sea físico o humano.

Otro aspecto relevante a tener en cuenta, es la manera de relacionarse de Diana con los objetos, a partir de la cual, se pone de manifiesto el uso que realiza de los mecanismos obsesivos primitivos. Si bien predomina a lo largo del período de observación un contacto de tipo sensual con los mismos, no siempre los manipuló del mismo modo. Prevalecen en su accionar, dos tipos de actividades. Una de ellas, es rebotar diferentes objetos contra superficies duras, repitiendo siempre una misma acción estereotipada, pasando de un objeto a otro, sin diferenciarlos, en un sinsentido constante. Diana estaría intentando mantener el control sobre los objetos, posesionándose de ellos a través de su acción repetitiva. Conseguiría así, separar sus sentidos y mantener su atención concentrada en un único

estímulo, que le permitiría evitar las intensas ansiedades de fragmentación. Es decir, tendería a sobresimplificar las experiencias, convirtiéndolas en eventos adecuados sólo para el placer sensual. En estos casos, parece no diferenciar un objeto de otro y no otorgarles ningún significado, resultando intercambiables entre sí. En muy pocas ocasiones, se observa algo diferente. Una de ellas se produce cuando toma contacto con un pomo de plasticola. En ese momento, su conducta parece tener algún sentido, ya que toma el objeto y realiza con éste una serie de acciones dirigidas a un fin, sin repetir la acción estereotipada de siempre. Se podría inferir que la paciente esta vez, al relacionarse con el objeto, lo hace de un modo diferente. Aparece un esbozo de deseo, un ansia de obtener algo que parecería darle mucha satisfacción. Se habría puesto en marcha un proceso en función del cual, los objetos dejan de ser intercambiables. Los fugaces momentos en los que surgen signos de este tipo, permiten detectar aspectos más “humanos”, siendo sin embargo, éstos muy escasos, en relación a la constante tendencia que posee la paciente a repetir la misma acción.

El otro tipo de actividad que repite en casi todas las observaciones, es la de levantar con la palma de su mano diferentes objetos y dejarlos caer, escurriéndose entre sus dedos. Esta modalidad de acción es realizada a veces, dentro de un recipiente cóncavo y otras veces en el piso. Es necesario destacar dos aspectos. Por un lado, lo ya analizado respecto del esbozo de tridimensionalidad que este accionar sugiere. Por otro, se advierte que a través de su conducta, se pondría de manifiesto, el modo en que la paciente utiliza sus mecanismos obsesivos. Se detecta que hay un denominador común entre los objetos con los que realiza esta acción. Están conformados por un gran número de elementos que puede manipular a su antojo, levantando y dejando caer cada uno, en un interminable ir y venir en el tiempo. Se evidencia además, que va utilizando diferentes objetos, que tienen la posibilidad de ser divididos en un gran número de partes, cada vez más diminutas. No se puede dejar de tener en cuenta, que existe una relación directamente proporcional, entre el aumento de fragmentos y un estado de excitación que va creciendo, cada vez que Diana pasa de un objeto a otro. Es posible pensar, que se siente atraída por este tipo de objetos tan fragmentados, debido a que le permiten dar paso a su obsesionalidad extrema, desmantelando la capacidad de su self para obtener experiencias consensuales, con el fin de evitar el contacto con las experiencias emocionales.

Otro aspecto a tener en cuenta, es el tipo de relación que Diana establece con las diferentes personas que coordinan los contextos de observación (acompañantes terapéuticos y terapeutas). Se advierte que hay una tendencia en el equi-

po de trabajo a intentar establecer algún tipo de comunicación con la paciente, construyendo escenas de juego, que requieren un grado de simbolización inalcanzable, para los escasos recursos mentales de ella. Cada vez que algún terapeuta intenta capturar la atención de Diana a través de diferentes maniobras, la intensidad de la estimulación provocada parece ser de tal magnitud, que se siente concretamente invadida en su mente, quedando aturdida. Parecería que para ella se convertirían en elementos intoxicantes que toman la forma de una violenta irrupción y se defiende de los mismos, aislándose emocionalmente, para evitar el dolor que le producen. Se detecta, que una de las maneras de defenderse es utilizando diferentes maniobras autosensuales, tales como rascarse, refregarse contra el piso o contra un mueble, balancearse y saltar aleteando, entre otras. Este tipo de acciones, le ayudarían a regresar al aislamiento sensorial en el que se encontraba antes de ser "invadida". En un momento en que la Acompañante Terapéutica estimula a Diana intensamente, ella fusiona su cuerpo con el de la profesional. Se podría pensar que intenta borrar la diferencia que existe entre ambas, anulando la intensa ansiedad de fragmentación que le produce la continua estimulación. No se observa un deseo activo por parte de Diana de entrar en contacto con las otras personas. Sólo parece querer dejar que su atención se adhiera a las sensaciones más intensas de su entorno. Ante la insistencia tenaz de construir un vínculo con ella, Diana se aleja cada vez más. Se infiere que la presencia de un ser humano, la enfrenta a un alto impacto emocional tan intolerable, que lo único que puede hacer, es huir del mismo con el alto costo que esto implica.

Hay momentos privilegiados en los que Diana, utilizando la identificación adhesiva, establece algún tipo de "relación" con los adultos. Se acerca a los mismos con el fin de obtener alguna función mental, que ella no puede ejercer y que le permite conseguir algún elemento determinado. En algunos casos, se trata de objetos concretos: plasticola, harina, etc. y en otros, de un estímulo sensorial específico, como algunos sonidos. No se acerca para establecer ningún tipo de comunicación, debido a que esto implicaría poder contar con un equipo mental adecuado para establecer vínculos emocionales que no tolera. Es por ello, que utiliza frecuentemente este tipo de identificación narcisista tan primitivo, con el fin de borrar las posibles diferencias que pudieran haber entre ella y el objeto. Se infiere, que el mínimo intento de diferenciación yo-no yo, provocaría en la paciente un dolor psíquico que le resultaría intolerable.

El predominio en la mente de Diana de una concepción bidimensional del espacio y el modo de conectarse con las personas a través de la identificación adhesiva, permite suponer que muchos de los hábitos que la paciente ha adqui-

rido, han sido aprendidos miméticamente. Esto se detecta al observar que ante algunas situaciones, sigue automáticamente una secuencia de acciones que la conducen a realizar determinadas tareas. Ejemplo de ello, es el momento en que encontró abierta la puerta de la Sala de Musicoterapia, ingresó, se acercó al pelotero y se sacó los zapatos para meterse dentro del mismo, siguiendo una posible consigna aprendida con la musicoterapeuta. Por otra parte, se observa que habría adquirido el control de esfínteres, a través del aprendizaje imitativo.

En los dos contextos en los que se realizan las observaciones, Diana comparte la sala con otros niños, con los cuales no establece relación alguna. Parecería que para ella los pacientes, fueran objetos, indiferenciables de un armario o una silla. Hubo dos momentos diferentes en los que se acercaron niños a Diana. En uno de ellos, un niño sacó unos juguetes de su lado y en el otro caso, un paciente se subió dos veces seguidas, encima de ella. Se evidencia que ambas situaciones parecieron ser simples eventos sensoriales para ella. A pesar de esto, es de destacar que, la segunda vez que uno de los niños se le sube encima, parece perturbarse. Se infiere esto, a partir del análisis de los sentimientos contratransferenciales y de ciertos elementos observables tales como la tensión de su cuerpo y la expresión de su rostro. Se conjetura que en ese momento, la paciente para liberarse de la intensa ansiedad que la situación parecía causarle, utilizó el mecanismo de identificación proyectiva. Habría expulsado la violenta emoción, depositándola en la observadora, debido a que sus precarios recursos mentales, no le permitieron contenerla. Es significativo señalar que, a pesar de ser un mecanismo de defensa muy primitivo, resultaría ser en Diana, un esbozo de algún aspecto más evolucionado, presente en su mente.

Por último, se van a señalar dos indicadores muy significativos que se detectaron en todas las observaciones y que se relacionan con el eje central de la investigación: la ausencia de resonancia emocional y de sadismo. En el ingreso a las diferentes salas, como en el momento en que se anuncia la finalización de la hora de juego, la paciente no presenta signos de angustia, ni fastidio ante los cambios espacio-temporales. Diana no se muestra contenta, ni disgustada, sólo se opone al cambio de una manera pasiva. No da muestras de sadismo, más bien parecería que sus movimientos fueran generados por una especie de tropismo, inducidos por una fuerza exterior a ella. El ritual de entrada y salida que aparece una y otra vez, sin modificaciones, daría cuenta no sólo, del predominio en la mente de Diana de una concepción bidimensional del espacio y circular del tiempo; sino que evidenciaría la ausencia de emociones que provocarían estos cambios, en un niño con mayores recursos.

Diana muestra una tendencia constante a alejarse de las experiencias que pudieran resultarle emocionalmente perturbadoras. Este alejamiento es realizado de una manera pasiva, sin dar muestras de sadismo alguno ante la insistente irrupción de estímulos en su universo sensual. Presenta fugaces momentos, en los que su atracción por determinados objetos, la llevan a oponer resistencia, con el fin de intentar permanecer adherida a los mismos. Al no poseer las capacidades mentales para enfrentarse activamente ante quienes ponen un fin a su accionar, cede ante la fuerza más convocante del momento. En función de lo expuesto, se advierte que la ausencia de emociones ha sido el clima predominante en todas las observaciones. Esto puede evidenciarse una vez más, a través de los sentimientos contratransferenciales, donde imperan las sensaciones de aburrimiento, ante el encuentro con algo repetitivo, plano e inmodificable, que se va sucediendo.

Carla. El proceso de un psiquismo en construcción. Integración del análisis de las observaciones.

Las observaciones de Carla son abordadas de un modo diferente respecto de las de Diana. En este caso, se toman las tres seleccionadas en su conjunto, realizando un análisis integrado de las mismas. El hecho de contar con un seguimiento de casi dos años de registro del crecimiento de la beba, otorga la oportunidad de asistir al desarrollo progresivo de un psiquismo en construcción, de un estado mental en constante movimiento. Con el fin de considerar el problema planteado en esta investigación, de una manera más acabada, se tienen en cuenta para este análisis, los mismos parámetros utilizados en las observaciones de Diana.

En un primer momento, se toma el desarrollo de los conceptos de espacio y tiempo. Desde un principio, se evidencian en la conducta de Carla, numerosos signos que revelan el modo en que su psiquismo, va construyendo una concepción tridimensional del espacio. Se advierte, desde un comienzo, que la niña utiliza el mecanismo de identificación proyectiva realista, para comunicar a su mamá, sus estados emocionales. Se infiere que Carla presupone que hay un otro afuera, capaz de contener sus emociones y calmar su angustia. Se podría pensar, que desde el inicio de su vida, ha tenido la oportunidad de relacionarse con un objeto continente, suficientemente apto para metabolizar sus emociones. Esto, unido a la vivencia prenatal de haber permanecido dentro del útero materno, le

habrían permitido establecer con la madre una relación (_ . _), mediada por emociones. Es posible que Fernanda, a través de su capacidad de reverie y su función-a, transforme en emociones tolerables, los contenidos que Carla proyecta en ella. Así se habría comenzado a fundar un espacio interno, capaz de contener objetos y por lo tanto, tener una concepción tridimensional del espacio. Se infiere, que el vínculo con su mamá, le habría ayudado a construir un equipo mental apto, para tolerar las emociones y desarrollar los procesos de pensamiento. La dinámica continente/contenido, establecida entre Carla y su mamá, lleva a suponer que se ha generado en su mente, un movimiento de adentro hacia fuera del objeto y la posibilidad que éste sea reversible. Parecería que estas experiencias, habrían otorgado a su vivencia del tiempo, una tendencia direccional propia, en función de la cual, la beba poseería una concepción del tiempo, de tipo oscilatorio.

Puede evidenciarse en las tres observaciones analizadas lo arriba expuesto. En la primera observación (Nº 23), es muy significativa la profundidad que se advierte en su mirada. Se evidenciaría a través de ésta, el modo en que la beba hace uso de los mecanismos de proyección e introyección para vincularse con los objetos. Carla emplearía su mirada, de manera exploratoria, investigando cada objeto que tiene a su alrededor y que desea conocer, incorporando el mundo que la rodea. Además, la utilizaría para comunicarse, transmitiendo a través de ella, los diferentes estados emocionales en los que se encuentra. Este indicador es muy significativo, ya que estaría reafirmando el establecimiento en la mente de la niña, de la dinámica continente/contenido, vital para el desarrollo de la capacidad de simbolizar.

A través del juego de Carla, en la segunda observación analizada (Nº 39), podrían corroborarse las inferencias realizadas hasta este momento, acerca de la construcción que va realizando de un espacio interno capaz de contener objetos. La niña toma diferentes fibrones, mete y saca repetidas veces la punta de uno de ellos, de adentro de un capuchón. Luego, encaja y desencaja algunos de éstos, de adentro de una caja. En la tercera observación, (Nº 62), juega a entrar y salir de un carrito y en otro momento, introduce, con su mamá y su hermana, diferentes piezas por el techo de una casita. Estos serían, algunos de los numerosos ejemplos que se podrían mencionar, para dar cuenta de la dinámica que se va configurando en la mente de la beba.

Otro aspecto muy significativo a tener en cuenta, es la construcción del lenguaje. Si bien por la corta edad de Carla no se alcanza a presenciar la articulación de diferentes palabras, se puede conjeturar que la adquisición del mismo, se encuentra en progreso. Se advierten indicios de ello, desde la primera observa-

ción seleccionada. Desde un principio, realiza diferentes sonidos otorgándoles algún tipo de sentido. Balbucea en medio de una conversación de la mamá, juega con el sonido de su voz y la utiliza para pedir ayuda o expresar algún tipo de malestar o alegría. Se infiere que esto se hace posible, debido a que desde un comienzo ha tenido otro a su lado, con quien ha establecido un vínculo mediado por el lenguaje. Fernanda habla constantemente con Carla, la baña de palabras, lo que contribuiría a la conformación de la piel psíquica necesaria, para la construcción de un espacio interno. Ya en la tercera observación analizada, (Nº 62), la beba utiliza algunos sonidos y monosílabos con un fin determinado, estableciendo una comunicación con el otro. Pronuncia algunas palabras, tales como “Miá”, “Ate” o “Papá”. Alude en algunos casos, a diferentes objetos que ella va descubriendo, en otros busca comunicarse y también puede hacer referencia a un objeto ausente en ese momento. Se podría pensar que, a pesar de no poseer un lenguaje fluido, es capaz de comunicarse con sentido y de transmitir los diferentes estados emocionales, por lo que se supone habría desarrollado la capacidad de simbolizar.

Otro indicador a tomar en cuenta, es la manera en que Carla se relaciona con los diferentes objetos que la rodean, tanto las personas como los juguetes. Al igual que en los signos arriba analizados, se advierte que habría una evolución en el vínculo que va estableciendo con los mismos. En todas las observaciones seleccionadas, explora el espacio y los objetos que se encuentran a su alrededor, utilizando todos sus sentidos. La vista, es el que predomina en un principio, luego el tacto, el gusto, el olfato y el oído. Se infiere, que en esta exploración, va armando una correlación entre sus sentidos, que la equipa para tener una relación realista con el mundo.

Se advierte desde un comienzo, que la relación que establece con los juguetes está siempre mediada por una emoción. En la primera observación analizada, el juego más significativo a tener en cuenta, es el que establece con un payaso que Carla ha intentado alcanzar sucesivas veces. Cuando su mamá se lo acerca y la beba lo tiene en sus manos, se hace evidente la gran alegría que éste despierta en la niña. Se observa, a partir de esto, que Carla puede comunicar a Fernanda el intenso deseo que siente por este juguete, que le suscita una particular atención y que estudia detenidamente. Es significativo que elija un objeto determinado, ya que daría cuenta que éstos, no le resultan intercambiables. Por otra parte, es de destacar el rol de la mamá que, al sintonizar con el deseo de su hija, le permite tomar contacto con otros objetos para explorarlos a través de todos sus sentidos. Se supone a partir de lo observado, que se encuentra en un

momento en el que se relaciona con ellos, a través de un juego de tipo exploratorio. Estas experiencias a las que se va enfrentando, en el caso de poder tolerar las diferentes emociones que le suscitan, le permitirían desarrollar progresivamente su psiquismo. Uno de los conflictos ante los cuales se enfrenta, es la ausencia del objeto. En un momento del juego, entre tanto movimiento que realiza, el objeto que estaba explorando queda fuera de su vista. Se advierte por la expresión de su cara, que esta situación la angustia, ya que se pone muy seria. Cuando se reencuentra con el mismo, todo su cuerpo parece expresar una inmensa alegría. El hecho de poder tolerar los intensos sentimientos que le provoca esta experiencia, le posibilitaría ir diferenciándose e ir construyendo un espacio psíquico interno poblado de objetos que se relacionan entre sí. Esto se corroboraría meses más tarde, a través del juego que Carla desarrolla en la última observación analizada, (Nº 62). En ésta ya no predomina el juego exploratorio, sino que se advierte que ha comenzado a surgir el juego simbólico, por lo que se confirmaría el proceso de construcción de un espacio interno en su mente. En esta observación, Carla utiliza los diferentes objetos que la rodean para realizar distintos juegos, a través de los cuales estaría representando la intensa vida que parece haber cobrado su mundo interno. Algunos de los juegos que desarrolla, tales como entrar y salir de un carrito, chocar autos contra su nueva casa o hablar por teléfono con su papá, quien no se encuentra en ese momento, parecerían serle útiles para elaborar el duelo que implica la reciente mudanza de casa. Luego se observa que realiza otros juegos, tales como recorrer las diferentes habitaciones, mirando y tocando todo lo que encuentra, para explorar cada rincón de su nueva vivienda. En estos ejemplos, como en muchas otras situaciones, se advierte que la conducta de Carla, está dirigida a tomar contacto con cada objeto que la rodea, otorgándole un sentido particular. Si se toma en cuenta lo analizado hasta este momento, se advierte que la niña, en su corta vida, ha adquirido una gran cantidad de hábitos, habilidades y capacidades, que habría incorporado a través de un aprendizaje por la experiencia.

Otro aspecto de gran relevancia, es el modo en que Carla se vincula con las diferentes personas que la rodean. Tal como se advirtió en los indicadores anteriores, las relaciones que la beba va estableciendo, presentan una evolución significativa a lo largo de las diferentes observaciones. Desde un comienzo, Carla muestra signos de haber establecido un vínculo muy vital con su madre. Es posible inferir que se ha establecido entre ambas, una relación en la que predominan los vínculos L, H y K. En la primera observación seleccionada, (Nº 23), se podría suponer que la beba utiliza la identificación proyectiva realista, para comunicar a

su mamá los sentimientos que le suscitan las diferentes experiencias. Se queja cuando algo parece frustrarla en el juego, muestra su angustia por medio de la expresión de su carita cuando la mamá se aleja, balbucea y manifiesta a través de todo su cuerpo la alegría que le produce la exploración de los juguetes. Se advierte además, que los contenidos que Carla proyecta, parecerían encontrar en Fernanda, un objeto continente con capacidad de reverie, dispuesto a recibirlos y transformarlos. Esto le ayudaría a la beba, a enfrentar el dolor que le causan las experiencias. Es de destacar, que en la segunda observación analizada, (Nº 39), Carla no se encontró con una mamá tan dispuesta a recibir sus emociones, lo que pondría en evidencia su capacidad de tolerancia a la frustración. Se detecta, que la beba se angustia ante este objeto, que en este momento no presta los servicios adecuadamente. Lo demuestra a través de la expresión seria de su rostro, mirando fijamente a su mamá y chupándose el dedo gordo. En la tercera observación analizada, (Nº 62), se aprecia el gran avance que se ha producido en el desarrollo de la estructura de su psiquismo. Se infiere, a partir del intenso juego simbólico que predomina, que Carla ha incorporado un objeto continente y a partir de él, la función-a que le permite ir desarrollando la capacidad de pensar. Este logro, le otorga la posibilidad de tolerar la ausencia de la madre, separarse del objeto primario y de desplegar en los otros vínculos, la intensa vida emocional que ha cobrado su mundo interno.

El logro de una concepción tridimensional del espacio, de tiempo oscilante y el uso de la identificación proyectiva realista, implican la constitución de una relación continente/contenido. El establecimiento de vínculos significantes L, H y K, la incorporación de la función-a y la posibilidad de transformar y elaborar las diferentes experiencias emocionales, dan cuenta del desarrollo de los procesos de simbolización.

Se infiere a partir del crecimiento mental observado, que Carla poseería una capacidad de tolerar el dolor mental, que ha dado lugar al aprendizaje por la experiencia emocional.

A modo de conclusión

Al explorar la enigmática patología del autismo, se intenta ampliar los conocimientos ya obtenidos. Desde el inicio, surgieron numerosas preguntas que condujeron a la necesidad de profundizar la búsqueda de respuestas, no sólo desde la teoría sino desde el contacto mismo con niños que la padecen.

Se realiza un largo recorrido, desde el planteamiento del problema hasta las observaciones en el Hospital. Allí se logra tomar contacto con los primitivos mecanismos que caracterizan al autismo, al enfrentar la impotencia que despierta hallarse ante un estado mental en el que predomina la ausencia de emociones. El fuerte impacto emocional causado por el vibrante encuentro producido frente a una mente inmóvil, con cualidades tan primitivas, abrió nuevos cuestionamientos. A partir de éstos, se plantea la necesidad de contrastar los primeros hallazgos, con la apasionante experiencia vivida en el seguimiento de una beba, cuyo psiquismo mostraba signos de una constante evolución.

Desde este lugar, se abren numerosos interrogantes que conducen a seguir pensando, la compleja problemática presente en esta patología.

En referencia al Método de Observación de Bebés, se confirma el valor que posee, para ampliar conocimientos acerca del turbulento proceso de construcción del psiquismo temprano, así como se comprueba su eficacia para la exploración de patologías que revelan severas fallas en la estructuración de la mente. Se convalida la riqueza de la técnica, como herramienta adecuada para la investigación de esos momentos tan primitivos, donde el lenguaje no se ha formado, ya que ofrece la posibilidad de acceder a indicios dados por el contacto vivencial. En este sentido, la formación en este método, proporciona una preparación especial de mucha utilidad en el trabajo con patologías de frontera, es decir en el tratamiento de pacientes con trastornos en la simbolización. Esta técnica, constituye un tesoro informativo que, al aproximarse de una manera particular a los primeros años de vida del bebé, provee datos muy significativos que permiten ampliar su uso, más allá del fin formativo para el que fue creado. En este caso, se reafirma la posibilidad de utilizarlo para la investigación, pero además se considera, que puede abrirse hacia numerosas áreas, tales como la detección precoz y la prevención de patologías.

La conjetura planteada acerca de la etiología del autismo, donde se infiere que el niño evita tomar contacto con las experiencias emocionales, debido a su gran intolerancia a las mismas, conduce a continuar explorando el origen de estos aspectos que aparecen como innatos. Cabe preguntarse si esta intolerancia, puede existir ya desde la estadía del bebé en el útero y cuánto ha influido, en este período, la capacidad de ensoñación de la madre, para poder hacerle un espacio en su mente. Es en este sentido, que se estiman altamente valiosas, las investigaciones que puedan acercarse a la misteriosa vida pre-natal.

Se considera relevante poder continuar profundizando el estudio de otras patologías, que también se encuentran vinculadas a fallas en momentos muy primi-

tivos de la estructuración del psiquismo. En este caso, se hace referencia a un tipo de pacientes que se caracterizan por una falta de resonancia emocional y comunicación afectiva, descriptas como “fenómenos de ausencia silenciosa” por Lía Pistiner de Cortiñas. Se alude a “pacientes severamente perturbados” de alta incidencia en la actualidad, como los que presentan perturbaciones psicosomáticas, trastornos del carácter como la pseudomadurez y adictos, entre otros. Se advierte en ellos, que conservan áreas donde predominan la bidimensionalidad, las identificaciones adhesivas y una concepción circular del tiempo. Tienen afectado el desarrollo de las funciones mentales necesarias para el descubrimiento, contacto y comprensión de la realidad psíquica. Es decir, presentan un déficit en los procesos de simbolización, lo que dificulta la elaboración mental de las experiencias emocionales.

Este tipo de patologías, ligadas a aspectos tan primitivos, plantean desafíos teóricos, técnicos y clínicos al Psicoanálisis. Klein, Bion y Meltzer, otorgan un papel central a la emoción en el desarrollo del pensamiento. Sus investigaciones se orientan a explorar el funcionamiento mental en los primeros años de vida. Postulan teorías, a través de las cuales se comienza a dar luz sobre ciertos mecanismos muy primarios, que intervienen en patologías ligadas a fallas en la estructuración de la mente. A partir de sus conjeturas, se advierte que, para abordar este tipo particular de déficits, se requiere una perspectiva especial. Esta no estaría centrada en el levantamiento de las represiones, como en la clínica de las neurosis, sino enfocada desde aspectos más primarios, favoreciendo la construcción de funciones mentales que aún no han sido desarrolladas. Necesitan la restauración de un continente con capacidad de reverie, que posibilite la transformación y evolución de las experiencias, a niveles que sean accesibles al abordaje psíquico.

Referencias bibliográficas

Bick, E. (1967). Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo XXIV – N°1*, 97 – 115.

Bick, E. (1968). La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas. *Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo XXVII – N° 1*.

Bick, E. Nuevas consideraciones sobre la función de la piel en las relaciones de objeto tempranas. Hallazgos de la observación de bebés integradas en el análisis de niños y adolescentes. Traducción: Dra. Clara Nemas.

Bion, W. R. (1976) [Original: 1962]. *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Bion, W. R. (1988) [Original: 1963]. *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Hormé.

Bion, W. R. (1972) [Original: 1965]. *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bion, W. R. (1996) [Original: 1967]. *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ed. Lumen-Hormé.

Bion, W. R. (1974) [Original: 1970]. *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Bion, W. R. (1992) [Original: 1975-1979]. *Seminarios clínicos y cuatro textos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Bion, W. R. (1982) [Original: 1977]. *La tabla y la cesura*. Buenos Aires: Ed. Gedisa.

Borensztein, C. et al. (1999). La observación de bebés y su relación con la formación del psicoanalista. *Rev. FUNDAIH. Desarrollo psíquico temprano. Observación de bebés. Fundación Interdisciplinaria para la Docencia, Asistencia e Investigación Humanística de la Niñez, Adolescencia y Familia, N° 11*, 61 – 69.

Huberman de Chiappini, C. y Rodríguez de Miyares, A. (1997). *Observación de lactantes. Signos de alarma en el primer año de vida. Autismo precoz. Detección y tratamiento*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.

Meltzer, D. (1973). El mutismo en el autismo infantil, la esquizofrenia y los estados maniaco-depresivos: la correlación entre la psicopatología clínica y la lingüística. *Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo*

XXX - Nº 3-4, 703 – 720.

Meltzer, D. (1997) [Original: 1974]. *Sinceridad y otros trabajos. Obras escogidas de Donald Meltzer*. Buenos Aires: Spatia Editores.

Meltzer, D. (1984) [Original: 1975]. *Exploración del autismo. Un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Meltzer, D. (1980). *Sulla immaginazione. Seminario en el Centro de Neuropsichiatria Infantile dell Ospedale Maggiore di Novara*. 26-27/1.

Meltzer, D. (1990) [Original: 1986]. *Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion*. Buenos Aires: Spatia Editores.

Meltzer, D. (1990) [Original: 1988]. *La aprehensión de la belleza*. Buenos Aires: Spatia Editores.

Meltzer, D. (1989). Conferencia pronunciada por el Dr. Donald Meltzer en APdeBA. *Rev. Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, Vol. XII, Nº 1, 123 – 134.

Meltzer, D. (1992). *Claustrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*. Buenos Aires: Spatia Editores.

Moguillansky, R. (2001). Observando la observación de bebés. *Rev. Internacional de Observación de Lactantes. Fundación Kamala*, Vol. 2, 91 – 98.

Neborak, S. et al. (1999). Fascinación y sorpresa en la observación de un bebé. Interrogantes técnicos. *Rev. FUNDAIH. Desarrollo psíquico temprano. Observación de bebés. Fundación Interdisciplinaria para la Docencia, Asistencia e Investigación Humanística de la Niñez, Adolescencia y Familia*, Nº 11, 13 – 21.

Sor, D. (1984). Concepción del desarrollo primitivo, a partir de formulaciones de W. R. Bion. *Rev. Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, Vol. VI - Nº 2-3, 387 – 392.

Tabak de Bianchedi, E. et al. (1999). *Bion conocido/desconocido*. Buenos Aires: Lugar Editorial.